





















Si tenemos ganas de llorar, tomemos un tjempo para hacerlo.



Hablar con alguien de confianza y platicar lo que nos sucede.



Dejarnos consolar por un ser querido.



De ser necesario, buscar ayuda profesional.







Reír a carcajadas.



Comer algo que nos guste



Compartir con alguien los buenos momentos.



Saltar, bailar, cantar...



Disfrutar en familia.











Dar y recibir abrazos.